

Ramón Llull defensor de:



La Inmaculada Concepción de María

Cuando celebramos el 150 aniversario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción de María, queremos extender nuestra mirada hacia el pasado y evocar el recuerdo de franciscanos eminentes que llevaron impresa en su corazón esta creencia y la propusieron y defendieron con sus escritos. Entre ellos hemos de destacar a Ramón Llull (1235-1316).

Rasgos generales de su vida

Es un personaje de vasta cultura, nacido en Mallorca, que gastó su vida en la evangelización. A los 30 años, una profunda experiencia religiosa le hizo abandonar su vida familiar y social para dedicarse al estudio, a la contemplación y luego a la conversión de infieles, principalmente musulmanes. Viajó incansablemente por Europa visitando reyes y papas para difundir sus ideas y sus numerosos escritos dedicados a la proclamación del Evangelio. Entendió que el fulcro de esta misión estaba en la formación de misioneros que aprendieran el árabe, la teología y la lógica. Para ello, con el apoyo del rey de Mallorca, Jaime II, fundó el colegio misionero de Miramar. Vivió una profunda espiritualidad penitencial franciscana y ha sido contado siempre como un miembro de la Tercera Orden de san Francisco. El mismo aprendió árabe. Tres veces emprendió viajes al norte de África para dar testimonio, con su vida y palabra, de la fe en Jesucristo.

Su producción literaria, en catalán, latín y árabe, fue ingente. En ella trata casi todos los temas del pensamiento medieval y está orientada a la renovación intelectual de la cristiandad. Tenía una fe inquebrantable en la fuerza de la razón y en el diálogo, y en

aras de esta tarea consumió su vida. Fue el creador de una nueva forma de pensamiento o Lógica que llamó *Arte*. En ella intenta por medio de la combinación de conceptos, hasta mecánicamente, llegar a la verdad y a Dios. Intentó crear nuevas formas de demostración por caminos diversos a los señalados en una lógica de corte aristotélico. Fue considerado por el gran filósofo y matemático alemán Leibniz como el pionero en la búsqueda de una lógica matemática. La singularidad polifacética de Llull cobra más significado con el paso del tiempo, no sólo en el aspecto señalado, la combinación de conceptos, sino en otros variados campos del saber y de la cultura. En nuestro tiempo, las vías intuidas por Llull han llevado a metas no soñadas con el desarrollo de la moderna informática y la técnica de los ordenadores.

Él es considerado también el forjador de la lengua catalana literaria. En un tiempo, en el que se usaba casi exclusivamente el latín como lengua de transmisión cultural, escribió numerosas obras de Teología, Mística, Filosofía, Literatura... en la lengua del pueblo.

Su doctrina puede aportar hoy día a la acción de la Iglesia un impulso estimulante y apreciable luz. Su valentía fue testimonio vivo de su esperanza cristiana. Su voluntad radical de vivir el evangelio, seguir a Jesús y apremiar su seguimiento con su palabra y sus escritos, le convierte en un vivo ejemplo y un maestro. Su finalidad fue propagar la fe y educar en ella. Por su proyecto misionero es también un ejemplo de diálogo inter-religioso, sobre todo con el Islam. Recientemente la diócesis de Mallorca ha reabierto su causa de canonización.

Testimonios lulianos sobre la Inmaculada Concepción

Después de años de estudio, soledad y contemplación se dedicó a una producción literaria intensa. Hacia 1272 encontramos su primer testimonio sobre la Inmaculada. Al final de su obra, *Libro de los principios de Teología*, confiesa que ha consumado el trabajo "con el patrocinio de la bienaventurada Virgen María concebida sin pecado" y con el auxilio de su hijo.

Hacia el año 1295 en su obra enciclopédica, *Árbol de ciencia*, se pregunta, si la Virgen fue concebida sin pecado original. Su respuesta es contundente: La virtud y el vicio son contrarios. La plenitud de gracia es incompatible con el pecado. Cómo desde su concepción prevalecía en ella la virtud, es necesario que nuestra Señora fuese inmune de todo pecado.

En París escribió (1298) sus *Disputas entre el eremita y Raimundo*... En la cuestión 96 de esta obra desarrolla, con argumentos de conveniencia o de necesidad, la inmunidad de María de todo pecado. Es todo un proceso de raciocinio que aquí sólo podemos reseñar condensado. La cuestión de partida que plantea el ermitaño es: La Virgen María contrajo el pecado original?

Raimundo le contesta que, si la Virgen María no hubiese sido limpia de todo pecado, tanto actual como original, el hijo de Dios no hubiese podido encarnarse en ella. La razón es que Dios y el pecado son inconciliables. Cómo la encarnación fue, por parte de Dios, la mayor expresión de *bondad, poder, virtud y finalidad* que pudo obrar en la criatura, era necesario que tales condiciones estuviesen presentes en sumo grado en el sujeto en el que tomó carne humana, es decir, en la Virgen María. Por tanto ella siempre fue libre de pecado original. En su concepción no heredó el pecado de sus padres sino la santificación del Espíritu Santo que empezó a preparar la encarnación como la aurora prepara el día. De otra forma, los orígenes de Cristo hubiesen sido viciados. Fue, además, conveniente que la concepción de María y la de Cristo se asemejaran para que entre ambos hubiese más amor. Más todavía, si Adán y Eva en la *creación* gozaron de la inocencia antes del pecado original, cuando empezó la *recreación* (redención) por medio de María y Jesús, fue conveniente que los dos protagonistas gozasen de la inocencia total desde el principio hasta el final. De lo contrario, no hubiese podido empezar la *recreación*. La conclusión es evidente: María fue concebida sin pecado original.

El eremita objeta a Raimundo que todo el género humano fue corrompido por el

pecado, luego también la Virgen María. Si todo fuese como tú dices, María no hubiese necesitado la redención de su hijo. El sabio rebate con entereza esta objeción: Dios se había propuesto redimir al género humano ya antes de la concepción de María y, establecido este fin, pudo ajustar previamente todos los medios para conseguirlo; entre éstos, la concepción inmaculada de la Madre del Redentor. Insiste además: No hay contradicción en mi exposición, ya que el Espíritu Santo tiene el mismo poder para santificar tanto después como antes de la concepción. Más aún, increpa al ermitaño, que quien se contradice es él mismo, cuando afirma que María tenía que ser redimida después de la concepción y no antes. Esta argumentación equivale a la defensa de que María fue redimida antes de su concepción, en previsión de los méritos de Cristo; Llull diría, dentro del plan salvífico universal de Dios.

No son éstas las únicas obras en las que Llull expone su doctrina inmaculista. Ahí están algunas más: *Libro de Ave María* (1283), *Libro de Santa María* (1290), *Árbol maternal* (1296) y otros, tanto en prosa como en verso. Su pensamiento inmaculista está estrechamente vinculado a la teología tan franciscana del primado absoluto de Cristo. Examinadas las fechas de su producción teológica-mariana, hemos de reconocer que precedió en bastantes años la defensa que hizo del dogma el otro eminente franciscano Duns Escoto.

Fr. Salvador Cabot Rosselló, tor